**EL CAPITAL**

**Crítica de la Economía Política**

## CAPÍTULO XXIII. LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

### 3. Producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva

La acumulación del capital, que originariamente no aparecía más que como su ampliación cuantitativa, se lleva cabo, como hemos visto, en medio de un continuo cambio cualitativo de su composición, en medio de un aumento ininterrumpido de su parte constitutiva constante a expensas de su parte constitutiva variable.[[1]](#footnote-1)

El modo de producción específicamente capitalista, el consiguiente desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, el cambio que ocasiona ese desarrollo en la composición orgánica del capital, no sólo corren parejas con el progreso de la acumulación o el incremento de la riqueza social. Avanzan con una rapidez incomparablemente mayor, puesto que la acumulación simple o la expansión absoluta del capital global van acompañadas por la concentración[[2]](#footnote-2) de sus elementos individuales, y el trastocamiento tecnológico[[3]](#footnote-3) del pluscapital[[4]](#footnote-4) por el trastocamiento tecnológico[[5]](#footnote-5) del capital original. Al progresar la acumulación, pues, se altera la relación que existe entre la parte constante del capital y la parte variable; si al principio era de 1 : 1, ahora pasa a ser de 2 : 1, 3 : 1, 4 : 1, 5 : 1, 7 : 1, etc., de tal suerte que al acrecentarse el capital, en vez de convertirse 1/2 de su valor total en fuerza de trabajo, se convierte progresivamente sólo 1/3, 1/4, 1/5, 1/6, 1/8, etc., convirtiéndose en cambio 2/3, 3/4, 4/5, 5/6, 7/8, etc., en medios de producción. Como la demanda de trabajo no está determinada por el volumen del capital global, sino por el de su parte constitutiva variable, ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global, en vez de aumentar proporcionalmente al incremento de éste, tal como antes suponíamos. Esa demanda disminuye con relación a la magnitud del capital global, y en progresión acelerada con respecto al incremento de dicha magnitud. Al incrementarse el capital global, en efecto, aumenta también su parte constitutiva variable, o sea la fuerza de trabajo que se incorpora, pero en proporción constantemente decreciente. Los intervalos en los que la acumulación opera como mero ensanchamiento de la producción sobre una base técnica dada, se acortan. Para absorber un número adicional de obreros de una magnitud dada, o incluso a causa de la metamorfosis constante del capital antiguo para mantener ocupados a los que ya estaban en funciones, no sólo se requiere una acumulación del capital global acelerada en progresión creciente; esta acumulación y concentración[[6]](#footnote-6) crecientes, a su vez, se convierten en fuente de nuevos cambios en la composición del capital o promueven la disminución nuevamente acelerada de su parte constitutiva variable con respecto a la parte constante. Esa disminución relativa de su parte constitutiva variable, acelerada con el crecimiento del capital global y acelerada en proporción mayor que el propio crecimiento de éste, aparece por otra parte, a la inversa, como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla. La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua.

Si nos atenemos al capital global social, ora el movimiento de su acumulación provoca un cambio periódico, ora sus elementos se distribuyen simultáneamente entre las diversas esferas de la producción. En algunas de esas esferas, a causa de la mera concentración[[7]](#footnote-7) se opera un cambio en la composición del capital sin que se acreciente la magnitud absoluta del mismo, en otras, el incremento absoluto del capital está vinculado al decrecimiento absoluto de su parte constitutiva variable o de la fuerza de trabajo absorbida por la misma; en otras, ora el capital continúa acrecentándose sobre su base técnica dada y atrae fuerza de trabajo suplementaria en proporción a su propio crecimiento, ora se opera un cambio orgánico y se contrae su parte constitutiva variable; en todas las esferas, el incremento de la parte variable del capital, y por tanto del número de obreros ocupados, está ligado siempre a violentas fluctuaciones y a la producción transitoria de una sobrepoblación, ya adopte ésta la forma más notoria de la repulsión de obreros ocupados anteriormente o la forma no tan evidente, pero no menos eficaz, de una absorción más dificultosa de la población obrera suplementaria a través de los canales habituales.[[8]](#footnote-8) Con la magnitud del capital social ya en funciones y el grado de su incremento, con la expansión de la escala de producción y de la masa de los obreros puestos en movimiento, con el desarrollo de la fuerza productiva de su trabajo, con la fluencia más caudalosa y plena de todos los manantiales de la riqueza, se amplía también la escala en que una mayor atracción de los obreros por el capital está ligada a una mayor repulsión de los mismos, aumenta la velocidad de los cambios en la composición orgánica del capital y en su forma técnica y se dilata el ámbito de las esferas de producción en las que el capital, ora simultánea, ora alternativamente, hace presa. La población obrera, pues, con la acumulación del capital producida por ella misma, produce en volumen creciente los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria.[[9]](#footnote-9) [[10]](#footnote-10) Es esta una ley de población que es peculiar al modo de producción capitalista, ya que de hecho todo modo de producción histórico particular tiene sus leyes de población particulares, históricamente válidas. Una ley abstracta de población sólo rige, mientras el hombre no interfiere históricamente en esos dominios, en el caso de las plantas y los animales.

Pero si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población. Con la acumulación y el consiguiente desarrollo de la fuerza productiva del trabajo se acrecienta la súbita fuerza expansiva del capital, y no sólo porque aumenta la elasticidad del capital en funciones y la riqueza absoluta, de la cual el capital no constituye más que una parte elástica; no sólo porque el crédito, bajo todo tipo de estímulos particulares y en un abrir y cerrar de ojos, pone a disposición de la producción una parte extraordinaria de esa riqueza, en calidad de pluscapital, sino porque las condiciones técnicas del proceso mismo de producción, la maquinaria, los medios de transporte, etc., posibilitan, en la mayor escala, la más rápida transformación de plusproducto en medios de producción suplementarios. La masa de la riqueza social, pletórica y transformable en pluscapital gracias al progreso de la acumulación, se precipita frenéticamente sobre todos los viejos ramos de la producción cuyo mercado se amplía de manera súbita, o sobre ramos recién inaugurados como los ferrocarriles, etc. cuya necesidad dimana del desarrollo de los antiguos. En todos los casos de esta índole es necesario que se pueda volcar súbitamente grandes masas humanas en los puntos decisivos, sin que con ello se rebaje la escala alcanzada por la producción en otras esferas. La sobrepoblación proporciona esas masas. El curso vital característico de la industria moderna, la forma de un ciclo decenal interrumpido por oscilaciones menores de períodos de animación media, producción a toda marcha, crisis y estancamiento, se funda sobre la formación constante, sobre la absorción mayor o menor y la reconstitución, del ejército industrial de reserva o sobrepoblación. A su vez, las alternativas del ciclo industrial reclutan la sobrepoblación y se convierten en uno de sus agentes de reproducción más activos. Este curso vital, peculiar de la industria moderna y desconocido en todas las épocas anteriores de la humanidad, era imposible también durante la infancia de la producción capitalista. La composición del capital sólo se modificaba muy gradualmente. Con l acumulación de éste guardaba correspondencia, en líneas generales, un crecimiento proporcional de la demanda de trabajo. Por lento que fuera el progreso de esa acumulación, comparado con el de la época moderna, dicho avance tropezaba con las barreras naturales de la población obrera explotable, barreras que sólo era posible remover por los medios violentos que mencionaremos más adelante. La expansión súbita e intermitente de la escala de producción es el supuesto de su contracción súbita; esta última, a su vez, provoca la primera, pero la primera es imposible si no existe el material humano disponible, si en el número de los obreros no se produce un aumento independiente del crecimiento absoluto de la población. Dicho aumento se genera mediante el simple proceso que "libera" constantemente una parte de los obreros, aplicando métodos que reducen, en comparación con la producción acrecentada, el número de los obreros ocupados. Toda la forma de movimiento de la industria moderna deriva, pues, de la transformación constante de una parte de la población obrera en brazos desocupados o semiocupados. La superficialidad de la economía política se pone de manifiesto, entre otras cosas, en el hecho de que convierte a la expansión y contracción del crédito, mero síntoma de los períodos alternos del ciclo industrial, en causa de éstos. Así como los cuerpos celestes, una vez arrojados a un movimiento determinado, lo repiten siempre, la producción social hace otro tanto no bien es lanzada a ese movimiento de expansión y contracción alternadas. Los efectos, a su vez, se convierten en causas, y las alternativas de todo el proceso, que reproduce siempre sus propias condiciones, adoptan la forma de la periodicidad.[[11]](#footnote-11) Una vez consolidada esta forma, hasta la economía política comprende que producir una población excedentaria relativa, esto es, excedentaria respecto a la necesidad media de valorización del capital, es una condición vital de la industria moderna.

"Supongamos", dice Herman Merivale, ex profesor de economía política en Oxford y funcionario luego del Ministerio de Colonias inglés, "supongamos que en ocasión de alguna de esas crisis la nación hiciera un gran esfuerzo para desembarazarse, mediante la emigración, de varios cientos de miles de brazos superfluos; ¿cuál sería la consecuencia? Que en la primera reanimación de la demanda de trabajo se produciría un déficit. Por rápida que sea la reproducción de los hombres, en todo caso se requeriría el intervalo de una generación para remplazar la pérdida de los obreros adultos. Ahora bien, las ganancias de nuestros fabricantes dependen principalmente de la posibilidad de aprovechar los momentos favorables, cuando la demanda es intensa y es posible resarcirse de los períodos de paralización. Esta posibilidad sólo se la asegura la facultad de disponer de la maquinaria y el trabajo manual. Es necesario que los fabricantes encuentren brazos disponibles; es necesario que estén en condiciones de redoblar o reducir la intensidad de las operaciones ejecutadas por los mismos, según lo requiera la situación del mercado; en caso contrario, será absolutamente imposible que mantengan la preponderancia en la encarnizada lucha competitiva sobre la que se funda la riqueza de este país".[[12]](#footnote-12) El propio Malthus reconoce como necesidad de la industria moderna la sobrepoblación, que él, con su espíritu limitado, hace derivar de un acrecentamiento excesivo absoluto de la población obrera y no de la conversión de la misma en relativamente supernumeraria. Dice este autor: "Si ciertos hábitos prudentes en lo que respecta al matrimonio, son cultivados con exceso por la clase obrera de un país que primordialmente vive de la manufactura y el comercio, ello podría perjudicarlo... Conforme a la naturaleza de la población, no es posible suministrar al mercado una nueva generación de obreros a consecuencia de una demanda particular mientras no transcurran 16 ó 18 años, y la transformación de rédito en capital por el ahorro puede ocurrir de manera muchísimo más rápida; un país está expuesto siempre a que su fondo de trabajo se acreciente con mayor rapidez que la población".[[13]](#footnote-13) Luego de declarar, de esta suerte, que la producción constante de una sobrepoblación relativa de obreros constituye una necesidad de la acumulación capitalista, la economía política, adoptando muy adecuadamente la figura de una apergaminada solterona, pone en boca del "beau idéal" [hermoso ideal] de su capitalista las siguientes palabras dedicadas a esos "supernumerarios" cuya propia creación de pluscapital ha dejado en la calle. "Los fabricantes hacemos por vosotros lo que podemos, al aumentar el capital del que tenéis necesidad para subsistir, y vosotros debéis hacer el resto, ajustando vuestro número a los medios de subsistencia".[[14]](#footnote-14)

A la producción capitalista no le basta, de ninguna manera, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el incremento natural de la población. Para poder desenvolverse libremente, requiere un ejército industrial de reserva que no dependa de esa barrera natural.

Hasta aquí habíamos supuesto que el aumento o la mengua del capital variable correspondía exactamente al aumento o la mengua del número de obreros ocupados.

No obstante, aunque el número de los obreros de que dispone no varíe, e incluso aunque disminuya, el capital variable se acrecienta cuando el obrero individual suministra más trabajo y cuando, por tanto, aumenta su salario aunque el precio del trabajo no varíe, o incluso si este precio disminuye pero más lentamente de lo que aumenta la masa de trabajo. El incremento del capital variable se convierte entonces en un índice de más trabajo, pero no de más obreros ocupados. A todo capitalista le interesa, de manera absoluta, arrancar una cantidad determinada de trabajo de un número menor de obreros, en vez de extraerla, con la misma baratura e incluso a un precio más conveniente, de un número mayor. En el último caso la inversión de capital constante aumenta proporcionalmente a la masa del trabajo puesto en movimiento; en el primer caso, aumenta con lentitud mucho mayor. Cuanto más amplia sea la escala de la producción, tanto más determinante será ese motivo. Su peso se acrecienta con la acumulación del capital.

Hemos visto que el desarrollo del modo capitalista de producción y de la fuerza productiva del trabajo causa y efecto, a la vez, de la acumulación permite que el capitalista, con la misma inversión de capital variable, ponga en movimiento más trabajo gracias a una explotación mayor en extensión o en intensidad de las fuerzas de trabajo individuales. Hemos visto, además, que con el mismo valor de capital adquiere más fuerzas de trabajo, puesto que progresivamente sustituye los obreros más diestros por los menos diestros, los experimentados por los inexperimentados, los varones por las mujeres, la fuerza de trabajo adulta por la adolescente o infantil.[[15]](#footnote-15)

De una parte, pues, y a medida que progresa la acumulación, un capital variable mayor moviliza más trabajo sin necesidad de contratar más obreros; de otra parte, capital variable de la misma magnitud pone en movimiento más trabajo con la misma masa de fuerza de trabajo, y por último, pone en acción más fuerzas de trabajo inferiores mediante el desplazamiento de las superiores.

Por consiguiente, la producción de una sobrepoblación relativa, o sea la liberación de obreros, avanza con mayor rapidez aun que el trastocamiento tecnológico[[16]](#footnote-16) del proceso de producción trastocamiento acelerado de por sí con el progreso de la acumulación y la consiguiente reducción proporcional de la parte variable del capital con respecto a la parte constante. Si bien los medios de producción, a medida que se acrecientan su volumen y eficacia pierden importancia como medios de ocupación de los obreros, esta relación misma se modifica a su vez por el hecho de que en la medida en que crece la fuerza productiva del trabajo, el capital incrementa más rápidamente su oferta de trabajo que su demanda de obreros. El trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva, y, a la inversa, la presión redoblada que esta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital. La condena de una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, y viceversa, se convierte en medio de enriquecimiento del capitalista singular[[17]](#footnote-17) y, a la vez, acelera la producción del ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de la acumulación social. La importancia de este factor en la formación de la sobrepoblación relativa lo demuestra, por ejemplo, el caso de Inglaterra. Sus medios técnicos para el "ahorro" de trabajo son colosales. Sin embargo, si mañana se redujera el trabajo, de manera general, a una medida racional y se lo graduara conforme a las diversas capas de la clase obrera, según edad y sexo, la población trabajadora existente resultaría absolutamente insuficiente para llevar adelante la producción nacional en la escala actual. Sería necesario transformar en "productivos" la gran mayoría de los trabajadores hoy "improductivos".

En todo y por todo, los movimientos generales del salario están regulados exclusivamente por la expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de períodos que se opera en el ciclo industrial. Esos movimientos no se determinan, pues, por el movimiento del número absoluto de la población obrera, sino por la proporción variable en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva, por el aumento y la mengua del volumen relativo de la sobrepoblación, por el grado en que ésta es ora absorbida, ora puesta en libertad. Para la industria moderna, realmente, con su ciclo decenal y sus fases periódicas que, además, a medida que progresa la acumulación se entrecruzan con oscilaciones irregulares en sucesión cada vez más rápida ¡sería una bonita ley la que no regulara la oferta y la demanda de trabajo por la expansión y contracción del capital, o sea por sus necesidades ocasionales de valorización, de tal manera que el mercado de trabajo aparezca relativamente semivacío cuando el capital se expande, y atestado de nuevo cuando éste se contrae, sino que, a la inversa, hiciera que el movimiento del capital dependiese del movimiento absoluto de la cantidad de población! Pero es este, sin embargo, el dogma económico. Según dicho dogma, a causa de la acumulación del capital aumenta el salario. El salario acrecentado estimula un aumento más rápido de la población obrera, aumento que prosigue hasta que el mercado de trabajo se sobresatura, o sea, hasta que el capital se vuelve insuficiente con relación a la oferta de trabajo. El salario desciende, con lo que se da el reverso de la medalla. La rebaja salarial diezma poco a poco a la población obrera, de tal manera que respecto a ésta el capital resulta nuevamente superabundante, o también, como sostienen otros expositores, el bajo nivel del salario y la consiguiente explotación redoblada del obrero aceleran a su vez la acumulación, mientras que al mismo tiempo la baja del salario pone coto al crecimiento de la clase obrera. Se reconstituye así la relación en la cual la oferta de trabajo es inferior a la demanda del mismo, con lo cual aumentan los salarios, y así sucesivamente. ¡Bello método de movimiento, este, para la producción capitalista desarrollada! Antes que el alza salarial pudiera motivar cualquier aumento positivo de la población realmente apta para el trabajo, se habría vencido un sinfín de veces el plazo dentro del que debe ejecutarse la campaña industrial y librarse y decidirse la batalla.

En los distritos agrícolas ingleses tuvo lugar entre 1849 y 1859, a la par de una baja en el precio de los cereales, un alza salarial que desde el punto de vista práctico no fue más que nominal. En Wiltshire, por ejemplo, el salario semanal subió de 7 a 8 chelines, en Dorsetshire de 7 u 8 a 9 chelines, etc. Era esta una consecuencia del drenaje extraordinario de la sobrepoblación agrícola, ocasionado por la demanda bélica[[18]](#footnote-18) y la expansión masiva de la red ferroviaria, de las fábricas, de la minería, etcétera. Cuanto menor sea el salario, tanto mayor será la expresión porcentual de cualquier alza del mismo, por ínfima que ésta sea. Si el salario semanal es de 20 chelines, por ejemplo, y aumenta a 22, el alza será del 10 %; si, en cambio, es sólo de 7 chelines y sube a 9, habrá aumentado en un 28 4/7 %, alza que impresiona como muy cuantiosa. Como quiera que sea, lo cierto es que los arrendatarios pusieron el grito en el cielo y hasta el "Economist" de Londres[[19]](#footnote-19) parloteó con toda solemnidad de "a general and substantial advance" [un aumento general y considerable], refiriéndose a esos salarios de hambre. ¿Qué hicieron entonces los arrendatarios? ¿Esperaron hasta que los trabajadores rurales, a causa de esas remuneraciones espléndidas, se multiplicaran tanto que su salario tuviera que disminuir nuevamente, tal como ocurren las cosas en el cerebro dogmático del economista? Introdujeron más maquinaria, y en un abrir y cerrar de ojos los obreros volvieron a ser "supernumerarios", en una proporción suficiente incluso para los arrendatarios. Ahora había "más capital" invertido en la agricultura que antes y bajo una forma más productiva. Con lo cual la demanda de trabajo descendió no sólo relativamente, sino también en términos absolutos.

Esa ficción económica confunde las leyes que regulan el movimiento general del salario, o sea la relación entre la clase obrera[[20]](#footnote-20) y el capital global social, con las leyes que distribuyen la población obrera entre las esferas particulares de la producción. Por ejemplo, si a consecuencia de una coyuntura favorable se vuelve particularmente intensa la acumulación en una esfera determinada de la producción, si las ganancias superan a la ganancia media y afluye capital suplementario a esa esfera, es natural que aumenten la demanda de trabajo y el salario. Ese salario más elevado atraerá una parte mayor de la población obrera a la esfera favorecida hasta que ésta quede saturada de fuerza de trabajo, con lo cual el salario, a la larga, volverá a caer a su nivel medio anterior, o descenderá por debajo del mismo en caso que la afluencia haya sido excesiva.[[21]](#footnote-21) El economista cree ver aquí "dónde y cómo" un aumento del salario genera un aumento absoluto de obreros, y este último aumento una reducción del salario, pero en realidad no ve más que la oscilación local del mercado de trabajo en una esfera particular de la producción; ve solamente fenómenos de la distribución de la población obrera entre las diversas esferas de inversión del capital, con arreglo a las necesidades variables que éste experimenta.

Durante los períodos de estancamiento y de prosperidad media, el ejército industrial de reserva o sobrepoblación relativa[[22]](#footnote-22) ejerce presión sobre el ejército obrero activo, y pone coto a sus exigencias durante los períodos de sobreproducción y de paroxismo. La sobrepoblación relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital. Es esta la ocasión de volver sobre una de las proezas efectuadas por la apologética económica. El lector recordará que cuando un fragmento de capital variable, gracias a la introducción de maquinaria nueva o la extensión de la antigua, se transforma en constante, el apologista económico interpreta esta operación, que "sujeta" capital y precisamente por ello "libera" obreros, como si, a la inversa, liberara capital para los obreros. Tan solo ahora se puede valorar cabalmente la desvergüenza del apologista. Quienes son puestos en libertad no son sólo los obreros desplazados directamente por la máquina, sino asimismo sus suplentes y el contingente suplementario que, durante la expansión habitual del negocio sobre su base antigua, era absorbido de manera regular. No se libera capital viejo para los obreros, sino que se libera a obreros para un posible capital "suplementario".[[23]](#footnote-23) Es decir que el mecanismo de la producción capitalista vela para que el incremento absoluto de capital no se vea acompañado de un aumento consecutivo en la demanda general de trabajo. ¡Y el apologista llama a esto compensación por la miseria, los padecimientos y la posible muerte de los obreros desplazados durante el período de transición que los relega al ejército industrial de reserva! La demanda de trabajo no es idéntica al crecimiento del capital, la oferta de trabajo no se identifica con el aumento de la clase obrera, como si se tratara de dos potencias independientes que se influyen recíprocamente. Les dés sont pipés [los dados están cargados]. El capital opera en ambos lados a la vez. Si por un lado su acumulación aumenta la demanda de trabajo, por el otro acrecienta la oferta de obreros mediante su "puesta en libertad", mientras que a la vez la presión de los desocupados obliga a los ocupados a poner en movimiento más trabajo, haciendo así, por ende, que hasta cierto punto la oferta de trabajo sea independiente de la oferta de obreros. El movimiento de la ley de la oferta y la demanda de trabajo completa, sobre esta base, el despotismo del capital. No bien los obreros descifran, por tanto, el misterio de cómo en la misma medida en que trabajan más producen más riqueza ajena, de cómo la fuerza productiva de su trabajo aumenta mientras que su función como medios de valorización del capital se vuelve cada vez más precaria para ellos, no bien descubren que el grado de intensidad alcanzado por la competencia entre ellos mismos depende enteramente de la presión ejercida por la sobrepoblación relativa, no bien, por tanto, procuran organizar, mediante trades' unions, etc. una cooperación planificada entre los ocupados y los desocupados para anular o paliar las consecuencias ruinosas que esa ley natural de la producción capitalista trae aparejadas para su clase, el capital y su sicofante, el economista, claman airados contra esa violación de la ley "eterna", y por así decirlo "sagrada", de la oferta y la demanda. Toda solidaridad entre los ocupados y los desocupados perturba, en efecto, el "libre" juego de esa ley. Por otra parte, no bien en las colonias, por ejemplo, se dan circunstancias adversas que impiden la creación del ejército industrial de reserva, menoscabando así la dependencia absoluta de la clase obrera respecto de la clase capitalista, el capital, junto a su Sancho Panza esgrimidor de lugares comunes, se declara en rebeldía contra la "sagrada" ley de la oferta y la demanda y procura encauzarla con la ayuda de medios coercitivos.

### 4. Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista

La sobrepoblación relativa existe en todos los matices posibles. Todo obrero la integra durante el período en que está semiocupado o desocupado por completo. Para no entrar aquí en detalles, nos limitaremos a unas pocas indicaciones generales.[[24]](#footnote-24) Prescindiendo de las diferencias formales periódicas de la sobrepoblación en el cambio de fases propio del ciclo industrial, en el cual aquélla se manifiesta[[25]](#footnote-25) ora de manera aguda en las crisis, ora crónicamente en los períodos de negocios flojos, la sobrepoblación relativa adopta continuamente tres formas: la fluctuante, la latente y la estancada.

Hemos visto cómo a los obreros fabriles ora se los repele,[[26]](#footnote-26) ora se los atrae nuevamente y en mayor volumen, de tal modo que en líneas generales el número de los obreros ocupados aumenta, aunque siempre en proporción decreciente con respecto a la escala de la producción. La sobrepoblación existe aquí bajo la forma fluctuante. Nos limitamos a llamar la atención con respecto a dos circunstancias. Tanto en las fábricas propiamente dichas como en todos los grandes talleres en que la maquinaria constituye un factor, o donde, por lo menos, se aplica la división moderna del trabajo, se requiere una gran masa de obreros varones que no hayan dejado atrás la edad juvenil, posteriormente, sólo es posible utilizar en el mismo ramo un número muy exiguo, por lo cual regularmente se arroja a la calle a una gran cantidad.[[27]](#footnote-27) Ese sector constituye un elemento de la sobrepoblación fluctuante, que se acrecienta a medida que aumenta el volumen de la industria. Una parte de esos obreros emigra; en realidad, no hace más que seguir los pasos del capital emigrante. Una de las consecuencias es que la población femenina crece más rápidamente que la masculina; teste [testigo], Inglaterra. Que el incremento natural de la población[[28]](#footnote-28) obrera no satisfaga las necesidades de acumulación del capital y que, por otra parte, sea demasiado grande para su absorción,[[29]](#footnote-29) es una contradicción inherente al movimiento mismo del capital. Éste requiere masas mayores de obreros en edad juvenil, y una masa menor de obreros varones adultos. La contradicción no es más flagrante que otra: la de que se formulen quejas sobre la falta de brazos en los mismos momentos en que muchos miles se encuentran en la calle porque la división del trabajo los encadena a determinado ramo de la industria.[[30]](#footnote-30) Debido al rápido consumo de la fuerza de trabajo por el capital, en la mayor parte de los casos el obrero de edad mediana es ya un hombre desgastado y caduco.[[31]](#footnote-31) Pasa a integrar las filas de la sobrepoblación,[[32]](#footnote-32) o bien desciende de categoría, mientras el capital lo remplaza por fuerza de trabajo nueva. El crecimiento absoluto de la clase obrera requiere, de esta suerte,[[33]](#footnote-33) [[34]](#footnote-34) una forma que incremente su número aunque sus elementos se desgasten rápidamente. Se hace necesario,[[35]](#footnote-35) en consecuencia, un rápido relevo de las generaciones obreras. (Esta misma ley no rige en el caso de las demás clases de la población). Ello se logra[[36]](#footnote-36) con la ayuda de matrimonios tempranos, consecuencia necesaria de las condiciones en que viven los obreros de la gran industria, y gracias a la prima que la explotación de los niños obreros significa para la producción de los mismos.

No bien la producción capitalista se apodera de la agricultura, o según el grado en que se haya adueñado de la misma, la demanda de población obrera rural decrece en términos absolutos a medida que aumenta la acumulación del capital que está en funciones en esta esfera, sin que la repulsión de esos obreros como ocurre en el caso de la industria no agrícola se complemente con una mayor atracción. Una parte de la población rural, por consiguiente, se encuentra siempre en vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera.[[37]](#footnote-37) (Manufacturero se usa aquí en el sentido de todo lo referente a la industria no agrícola.)[[38]](#footnote-38) Esta fuente de la sobrepoblación relativa fluye, pues, constantemente. Pero su flujo constante[[39]](#footnote-39) presupone la existencia, en el propio campo, de una sobrepoblación constantemente latente, cuyo volumen sólo se vuelve visible cuando los canales de desagüe quedan, por excepción, abiertos en toda su amplitud. De ahí que al obrero rural se lo reduzca al salario mínimo y que esté siempre con un pie hundido en el pantano del pauperismo.

La sobrepoblación estancada constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente.[[40]](#footnote-40) Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y es esto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan. Hemos entrado ya en conocimiento de su figura principal bajo el rubro de la industria domiciliaria. Recluta incesantemente sus integrantes entre los supernumerarios de la gran industria y de la agricultura, y en especial también en los ramos industriales en decadencia, en los cuales el artesanado sucumbe ante la industria manufacturera y esta última ante la industria maquinizada. Su volumen se amplía a medida que avanza, con el volumen y la intensidad de la acumulación, la transformación en "supernumerarios". Pero esta categoría constituye al mismo tiempo un elemento de la clase obrera que se reproduce y se perpetúa a sí mismo, y al que cabe una parte proporcionalmente mayor en el crecimiento global de dicha clase que a los demás elementos. De hecho, no sólo la masa de los nacimientos y defunciones, sino la magnitud absoluta de las familias está en razón inversa al monto del salario, y por tanto a la masa de medios de subsistencia de que disponen las diversas categorías de obreros. Esta ley de la sociedad capitalista parecería absurda entre los salvajes, e incluso entre los habitantes civilizados de las colonias. Esa ley recuerda la reproducción masiva de especies animales individualmente débiles y perseguidas con encarnizamiento.[[41]](#footnote-41) [[42]](#footnote-42)

El sedimento más bajo de la sobrepoblación relativa se aloja, finalmente, en la esfera del pauperismo. Se compone prescindimos aquí de vagabundos, delincuentes, prostitutas, en suma, del lumpemproletariado propiamente dicho de tres categorías.[[43]](#footnote-43) La primera la constituyen personas aptas para el trabajo. Basta con lanzar una mirada superficial sobre las estadísticas del pauperismo inglés para encontrar que su masa se engruesa con cada crisis y decrece con cada reanimación de los negocios. La segunda: huérfanos e hijos de indigentes. Son candidatos al ejército industrial de reserva y en épocas de gran prosperidad,[[44]](#footnote-44) como por ejemplo en 1860, se los alista rápida y masivamente en el ejército obrero activo. La tercera: personas degradadas, encanallecidas, incapacitadas de trabajar. Se trata, en especial, de obreros[[45]](#footnote-45) que sucumben por la falta de movilidad a que los condena la división del trabajo, de personas que viven más allá de la edad normal de un obrero, y por último de las víctimas de la industria, cuyo número se acrecienta con la maquinaria peligrosa, la expansión de la minería, de las fábricas químicas, etc.: mutilados, enfermos crónicos, viudas, etc. El pauperismo constituye el hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su producción está comprendida en la producción de la pluspoblación,[[46]](#footnote-46) su necesidad en la necesidad de ésta, conformando con la misma una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza. Figura entre los faux frais [gastos varios] de la producción capitalista, gastos que en su mayor parte, no obstante, el capital se las ingenia para sacárselos de encima y echarlos sobre los hombros de la clase obrera y de la pequeña clase media.

Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera[[47]](#footnote-47) y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva.[[48]](#footnote-48) La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras[[49]](#footnote-49) cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuanto mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial. Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. En su aplicación, al igual que todas las demás leyes, se ve modificada por múltiples circunstancias, cuyo análisis no corresponde efectuar aquí.

Se comprende así cuán insensata es la sabiduría económica que predica a los obreros la necesidad de adecuar su número a las necesidades de valorización del capital. El mecanismo de la producción y acumulación capitalistas adecua constantemente ese número a estas necesidades de valorización. La primera palabra de tal adaptación es la creación de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva; la última palabra, la miseria de capas cada vez más amplias del ejército obrero activo y el peso muerto del pauperismo.

La ley según la cual el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo reduce progresivamente, en proporción a la eficacia y la masa de sus medios de producción, la masa de fuerza de trabajo que es necesario gastar,[[50]](#footnote-50) se expresa en el terreno capitalista donde no es el trabajador el que emplea los medios de trabajo, sino éstos al trabajador de la siguiente manera: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será la presión de los obreros sobre sus medios de ocupación, y tanto más precaria, por tanto, la condición de existencia del asalariado: venta de su fuerza de trabajo[[51]](#footnote-51) para aumentar la riqueza ajena o para la autovalorización del capital. El incremento de los medios de producción y de la productividad del trabajo a mayor velocidad que el de la población productiva se expresa, capitalistamente, en su contrario: en que la población obrera crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización del capital.

En la sección cuarta, cuando analizábamos la producción del plusvalor relativo, veíamos que dentro del sistema capitalista todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo se aplican a expensas del obrero individual; todos los métodos para desarrollar la producción se trastruecan en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina, mediante la tortura del trabajo[[52]](#footnote-52) aniquilan el contenido de éste, le enajenan al obrero las potencias espirituales del proceso laboral en la misma medida en que a dicho proceso se incorpora la ciencia como potencia autónoma, vuelven constantemente anormales[[53]](#footnote-53) las condiciones bajo las cuales trabaja, lo someten durante el proceso de trabajo al más mezquino y odioso de los despotismos, transforman el tiempo de su vida en tiempo de trabajo, arrojan su mujer y su prole bajo la rueda de Zhaganat del capital. Pero todos los métodos para la producción del plusvalor son a la vez métodos de la acumulación, y toda expansión de ésta se convierte, a su vez, en medio para el desarrollo de aquellos métodos. De esto se sigue que a medida que se acumula el capital, empeora[[54]](#footnote-54) la situación del obrero, sea cual fuere[[55]](#footnote-55) su remuneración. La ley, finalmente, que mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva y el volumen e intensidad de la acumulación, encadena el obrero al capital con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca. Esta ley produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital.

Los economistas han expuesto de maneras diversas ese carácter antagónico de la acumulación capitalista,[[56]](#footnote-56) aunque lo confundan con fenómenos en parte análogos, sin duda, pero esencialmente diferentes, que se dan en modos de producción precapitalistas.

El monje veneciano Ortes, uno de los grandes escritores económicos del siglo XVIII, concibe el antagonismo de la producción capitalista como ley natural y universal de la riqueza social: "El bien económico y el mal económico se equilibran siempre en una nación (el bene ed il male economico in una nazione [sono] sempre all' istessa misura); la abundancia de bienes para algunos iguala siempre a la falta de los mismos para otros (la copia dei beni in alcuni sempre eguale alla mancanza di essi in altri). [...] La gran riqueza de algunos está siempre acompañada de la privación absoluta de lo necesario en otros muchos [...]".[[57]](#footnote-57) La riqueza de una nación corresponde a su población, y su miseria corresponde a su riqueza. La laboriosidad de algunos exige el ocio de otros. Los pobres y los ociosos son un fruto necesario de los ricos y los activos,[[58]](#footnote-58) [[59]](#footnote-59) etc. Unos diez años después de Ortes, el cura Townsend, de la Alta Iglesia protestante, glorificó con toda insolencia la pobreza como condición necesaria de la riqueza. "La coerción legal de trabajar se ve acompañada de muchos trastornos, violencias y fragor [...], mientras que el hambre no sólo constituye una presión pacífica, silenciosa e incesante, sino que además, en su calidad de motivo más natural de la industria y del trabajo, provoca los esfuerzos más intensos." Lo esencial, entonces, es hacer permanente el hambre entre la clase obrera, y para ello vela, según Townsend, el principio de la población, particularmente activo entre los pobres. "Parece ser una ley natural que los pobres, hasta cierto punto, sean impróvidos (improvident)" (tan impróvidos, en efecto, que llegan al mundo sin una cuchara de oro en la boca), "de manera que siempre haya algunos (that there always may be some) que desempeñen los oficios más serviles, sórdidos e innobles en la comunidad. De esta suerte se aumenta el fondo de felicidad humana (the fund of human happiness), los seres más delicados (the more delicate) se ven libres de trabajos enfadosos [...] y pueden cultivar sin molestias vocaciones superiores... La ley de pobres tiende a destruir la armonía y la belleza, la simetría y el orden de ese sistema establecido en el mundo por Dios y la naturaleza".[[60]](#footnote-60) [[61]](#footnote-61) [[62]](#footnote-62) "El progreso de la riqueza social", dice Storch, "engendra esa clase útil de la sociedad... que ejerce las ocupaciones más fastidiosas, viles y repugnantes, que echa sobre sus hombros, en una palabra, todo lo que la vida tiene de desagradable y de esclavizante, proporcionando así a las otras clases el tiempo libre, la serenidad de espíritu y la dignidad convencional" (c'est bon! [¡bravo!]) "del carácter, etc."[[63]](#footnote-63) Storch se pregunta cuál es, entonces, la ventaja que esta civilización capitalista, con su miseria y su degradación de las masas, presenta con respecto a la barbarie. Encuentra una sola respuesta: ¡la seguridad! "Gracias al progreso de la industria y de la ciencia", afirma Sismondi "todo obrero puede producir cada día mucho más de lo que requiere para su consumo. Pero al mismo tiempo, aunque su trabajo produzca la riqueza, ésta lo haría muy poco apto para trabajar si él mismo estuviera destinado a consumirla".[[64]](#footnote-64) [[65]](#footnote-65) "Las naciones pobres", dice Destutt de Tracy,[[66]](#footnote-66) "son aquellas donde el pueblo se encuentra a sus anchas, y las naciones ricas aquellas donde por regla general es pobre".[[67]](#footnote-67)

1. {F. E. Nota a la 3ª edición. —En el ejemplar que Marx había reservado para su uso personal, se encuentra en este lugar la siguiente acotación marginal: "Observar aquí, para más adelante: si la ampliación es sólo cuantitativa, las ganancias de un capital mayor o de uno menor, en el mismo ramo de la producción, estarán en proporción a las magnitudes de los capitales adelantados. Si la ampliación cuantitativa opera cualitativamente, aumentará al mismo tiempo la tasa de ganancia del capital mayor".} [↑](#footnote-ref-1)
2. [a] En la 3ª y 4ª ediciones: "centralización". [↑](#footnote-ref-2)
3. [b] En la 3ª y 4ª ediciones: "técnico". [↑](#footnote-ref-3)
4. [c] En la 3ª y 4ª ediciones: "capital adicional". [↑](#footnote-ref-4)
5. [d] En la 3ª y 4ª ediciones: "técnico". [↑](#footnote-ref-5)
6. [e] En la 3ª y 4ª ediciones: "centralización". [↑](#footnote-ref-6)
7. [f] En la 3ª edición: "centralización". [↑](#footnote-ref-7)
8. El censo de Inglaterra y Gales arroja, entre otros, los siguientes resultados:

   Total de las personas ocupadas en la agricultura (incluidos los propietarios, arrendatarios, chacareros, pastores, etc.): 1851, 2.011.447; 1861, 1.924.110; disminución, 87.337. Manufactura de worsted [estambre]: 1851, 102.714 personas; 1861, 79.242; fabricación de seda: 1851, 111.940; 1861, 101.678; estampado de algodón: 1851, 12.098; 1861, 12.556, exiguo aumento pese a la enorme expansión de la industria, lo que significa una gran disminución proporcional en el número de los obreros ocupados. Sombrereros: 1851, 15.957; 1861, 13.814; productores de sombreros de paja y gorras: 1851, 20.393; 1861, 18.176. Cerveceros: 1851, 10.566; 1861, 10.677. Productores de velas: 1851, 4.949; 1861, 4.686. Esta reducción obedece, entre otros factores, al incremento experimentado por el alumbrado de gas. Productores de peines: 1851, 2.038; 1861, 1.478. Aserradores de madera: 1851, 30.552; 1861, 31.647, pequeño aumento a consecuencia del auge de las sierras mecánicas. Productores de clavos: 1851, 26.940; 1861, 26.130, mengua debida a la competencia de las máquinas. Obreros de las minas de zinc y de cobre: 1851, 31.360; 1861, 32.041. En cambio: hilanderías y tejedurías de algodón: 1851, 371.777; 1861, 456.646; minas de carbón: 1851, 183.389; 1861, 246.613. "Desde 1851, el aumento en el número de abreros es más grande, en general, en los ramos donde aún no se ha aplicada con éxito la maquinaria." ("Census of England and Wales for 1861", vol. III, Londres, 1863, pp. 35-39.). [↑](#footnote-ref-8)
9. "La demanda de trabajo depende del incremento experimentado por el capital circulante, y no por el capital fijo. Si fuera cierta que la proporción entre esos dos tipos de capital es la misma en todos los tiempos y en todas las circunstancias, tendríamos entonces que el número de trabajadores ocupados sería proporcional a la riqueza del estado. Pero tal proposición no es verosímil. A medida que se cultivan las artes y oficios y se extiende la civilización, el capital fijo cobra proporciones cada vez mayores en comparación con el circulante. El monto de capital fijo empleado en la producción de una pieza de muselina británica es, cuando menos, cien y probablemente mil veces mayor que el empleado en una pieza similar de muselina de la India. Y la proporción de capital circulante es cien o mil veces menor... Si se agregara al capital fijo el total de los ahorros anuales, ello no surtiría efecto alguno en cuanto a aumentar la demanda de trabajo." (John Barton, "Observations on the Circumstances which Influence the Condition of the Labouring Classes of Society", Londres, 1817, pp. 16, 17.) "La misma causa que puede acrecentar el rédito neto del país, puede al mismo tiempo hacer que la población se vuelva sobrante y deteriorar la condición del trabajador." (Ricardo, "On the Principles...", p. 469.) Al aumentar el capital, "la demanda" (de trabajo) "estará en proporción decreciente". (Ibídem, p. 480, nota.) "El monto del capital destinado a la manutención del trabajo puede variar independientemente de cualesquiera cambios en el monto total del capital... A medida que el capital mismo se vuelve más abundante, pueden volverse más frecuentes grandes fluctuaciones en la cantidad de trabajadores ocupados y grandes privaciones." (Richard Jones, "An Introductory Lecture on Political Economy", Londres, 1833, p. 12.) "La demanda" (de trabajo) "no aumentara... en proporción a la acumulación del capital general... Por consiguiente, todo aumento del capital nacional destinado a la reproducción pasa a ejrcer cada vez menos influencia, a medida que progresa la sociedad, sobre la condición del obrero." (Ramsay, "An Essay on the Distribution of Wealth", pp. 90, 91.) [↑](#footnote-ref-9)
10. [g] En la 4ª edición se agrega antes de la cita: "Algunos economistas eminentes de la escuela clásica presintieron, más que comprendieron, la ley acerca de la reducción progresiva de la magnitud relativa del capital variable y los efectos de dicha ley sobre la situación de la clase asalariada. El mérito mayor carresponde aquí a John Barton, aunque confunda, al igual que todos sus colegas, el capital constante con el fijo, el variable con el circulante. Dice Barton:"... [↑](#footnote-ref-10)
11. [h] En la edición francesa de "El capital" se intercala aquí el siguiente pasaje: "Pero solamente a partir de la época en que la industria mecánica, habiendo arraigado de manera suficientemente firme, ejerce una influencia preponderante sobre toda la producción nacional; cuando, gracias a ella, el comercio exterior comienza a prevalecer sobre el comercio interior; cuando el mercado universal se anexa sucesivamente dilatados territorios en el Nuevo Mundo, en Asia y en Australia; cuando, por último, las naciones industriales que entran a la liza son lo bastante numerosas, solamente entonces, a partir de esa época, se inician los ciclos renacientes cuyas fases sucesivas abarcan años enteros y que desembocan siempre en una crisis general, término de un ciclo y punto de partida de otro. Hasta el presente, la duración periódica de esos ciclos es de diez u once años, pero no existe razón alguna para considerar constante ese guarismo. Por el contrario, de las leyes de la producción capitalista, tal como las acabamos de analizar, se debe inferir que ese guarismo es variable y que el período de los ciclos se acortará gradualmente". [↑](#footnote-ref-11)
12. H. Merivale, "Lecture on Colonization and Colonies", Londres, 1841 y 1842, vol. I, p. 146. [↑](#footnote-ref-12)
13. "Prudential habits with regard to marriage, carried to a considerable extent among the labouring class of a country mainly depending upon manufactures and commerce, might injure it... From the nature of a population, an increase of labourers cannot be brought into market, in consequence of a particular demand, till after the lapse of 16 or 18 years, and the conversion of revenue into capital, by saving, may take place much more rapidly; a country is always liable to an increase in the quantity of the funds for the maintenance of labour faster than the increase of population." (Malthus, "Principles of Political Economy", pp. 215, 319, 320.) En esta obra Malthus termina por descubrir, gracias a los buenos oficios de Sismondi, la hermosa Trinidad de la producción capitalista: sobreproducción sobrepoblación sobreconsumo, three very delicate monsters, indeed! [¡tres monstruos muy delicados, por cierto!] Cfr. F. Engels, "Umrisse zu...", p. 107 y ss. [↑](#footnote-ref-13)
14. Harriet Martineau, "A Manchester Strike", 1832, p. 101. [↑](#footnote-ref-14)
15. [i] En la edición francesa se agrega: "un yanqui por tres chinos". [↑](#footnote-ref-15)
16. [j] En la 3ª y 4ª ediciones: "técnico". [↑](#footnote-ref-16)
17. Incluso durante la escasez de algodón de 1863, en un folleto de los hilanderos de esa fibra en Blackburn se puede leer una encendida denuncia contra el exceso de trabajo, que gracias a la ley fabril, naturalmente, sólo afectaba a los obreros adultos de sexo masculino. "A los obreros adultos de esta fábrica se les ha exigido que trabajen de 12 a 13 horas diarias, mientras que hay cientos a los que se obliga a permanecer ociosos, aunque gustosamente trabajarían parte del horario para mantener a sus familias y salvar a sus hermanos de una muerte prematura por exceso de trabajo." "Quisiéramos preguntar", se dice más adelante, "si esta práctica de trabajar fuera de hora [...] permite establecer algún tipo de relaciones llevaderas entre amos y “sirvientes”. Las víctimas del trabajo excesivo sienten la injusticia lo mismo que los condenados al ocio forzado (condemned to forced idleness). En este distrito el trabajo que hay que ejecutar alcanzaría para ocupar de manera parcial a todos si se distribuyera equitativamente. No hacemos más que reclamar un derecho cuando exigimos a los patrones que, en general, sólo se trabajen jornadas breves, por lo menos mientras dure el actual estado de cosas, en vez de hacer trabajar excesivamente a una parte de los obreros mientras que otros, por falta de trabajo, se ven obligados a vivir de la caridad pública." ("Reports..., 31st October 1863", p. 8.) Con su habitual e infalible instinto burgués, el autor del "Essay on Trade and Commerce" comprende acertadamente el efecto que ejerce una sobrepoblación relativa sobre los obreros ocupados. "Otra causa de la holgazanería (idleness) en este reino es la carencia de un número suficiente de brazos que trabajen [...]. No bien, la masa de trabajo, a causa de cualquier demanda extraordinaria de artículos manufacturados, resulta insuficiente, los obreros se vuelven conscientes de su propia importancia y procuran, asimismo, hacérsela experimentar a sus patrones. Es sorprendente, pero el modo de ser de estos sujetos es tan depravado que en tales casos se han combinado grupos de obreros para poner en aprietos a su patrón, holgazaneando un día entero." ("Essay...", pp. 27, 28.) Lo que pretendían los sujetos, en realidad, era un aumento de salarios. [↑](#footnote-ref-17)
18. (236) Ocasionado por la demanda bélica. —En la versión francesa (TFA 466), en lugar de esas palabras se lee: "ocasionado por las levas para la guerra de Crimea". Además de esta contienda (1853-56), en el decenio mencionado por Marx participaron tropas inglesas en las guerras contra China (1856-58, 1859-60) y contra Persia (1856-57) y en la represión de la gran insurrección popular india de 1857-59. [↑](#footnote-ref-18)
19. "Economist", 21 de enero de 1860. [↑](#footnote-ref-19)
20. [k] En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "es decir, la fuerza de trabajo global,". [↑](#footnote-ref-20)
21. [l] En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "En ese momento no sólo cesa la inmigración de obreros en el ramo industrial en cuestión, sino que ésta cede la plaza a la emigración de los mismos". [↑](#footnote-ref-21)
22. [m] En la 4ª edición no figuran las palabras "o sobrepoblación relativa". [↑](#footnote-ref-22)
23. [n] En la 3ª y 4ª ediciones se sustituye esta frase por el texto siguiente: "A todos se los “pone en libertad” ahora, y cualquer nuevo capital deseoso de entrar en funciones puede disponer de ellos. Ya atraiga a esos obreros o a otros, el efecto sobre la demanda general de trabajo será igual a cero, siempre y cuando ese capital alcance para liberar el mercado de exactamente el mismo número de obreros que el arrojado en él por las máquinas. Si da ocupación a un número menor, aumenta la cantidad de los supernumerarios, si ocupa a una cantidad mayor, la demanda general de trabajo aumenta sólo en el excedente de los ocupados con respecto a los “puestos en libertad”. El impulso que los capitales adicionales en busca de inversión hubieran impreso, de lo contrario, a la demanda general de trabajo, está neutralizado, en todo caso, en la medida en que los obreros arrojados a la calle por las máquinas resultan suficientes". [↑](#footnote-ref-23)
24. [a] Esta frase no figura en la 4ª edición. [↑](#footnote-ref-24)
25. [b] En la 4ª edición la frase comienza así: "Prescindiendo de las grandes formas, de reaparición periódica, que le imprime el cambio de fases propio del ciclo industrial, de tal manera que aquélla se manifiesta"... [↑](#footnote-ref-25)
26. [c] En la 4ª edición la frase comienza así; "En los centros de la industria moderna fábricas, manufacturas, fundiciones y minas ora se repele a los obreros"... [↑](#footnote-ref-26)
27. [d] A partir del punto y coma, la frase presenta ligeras diferencias en la 4ª edición; "Una vez alcanzado ese término, sólo es posible utilizar en el mismo ramo de la industria un número muy exiguo, siendo lo normal que se despida a la mayor parte". [↑](#footnote-ref-27)
28. [e] En la 4ª edición: "masa". [↑](#footnote-ref-28)
29. [f] En la 4ª edición: "y que, no obstante, al mismo tiempo las supere,". [↑](#footnote-ref-29)
30. Mientras que en el segundo semestre de 1866 quedaron desocupados, en Londres, de 80.000 a 90.000 obreros, en el informe fabril correspondiente a ese mismo período se dice: "No parece ser absolutamente verdadera la afirmación de que la demanda siempre produce oferta en el preciso instante en que se requiere. No lo hace así en el caso del trabajo, pues mucha maquinaria ha permanecido inactiva durante el último año por falta de brazos". ("Report... 31st October 1866", p. 81.) [↑](#footnote-ref-30)
31. [g] La frase dice así en la 4ª edición: "El consumo de la fuerza de trabajo por el capital es tan rápido, además, que en la mayor parte de los casos el obrero de edad mediana es ya un hombre más o menos desgastado y caduco". [↑](#footnote-ref-31)
32. [h] En la 4ª edición "de los supernumerarios" en vez de "de la sobrepoblación". [↑](#footnote-ref-32)
33. [i] Las palabras que van desde "mientras" hasta "suerte", se sustituyen en la 3ª y 4ª ediciones por el siguiente texto: "Es precisamente entre los obreros de la gran industria donde nos encontramos con la más breve duración de vida. “El doctor Lee, funcionario de sanidad en Manchester, ha comprobado que en esa ciudad [...] la duración media de la vida es en la clase acomodada de 38 años; en la clase obrera, sólo de 17 años. En Liverpool asciende a 35 años para la primera y a 15 para la segunda. De esto se infiere que la clase privilegiada tiene una asignación de vida (have a lease of life) más de dos veces mayor que la de sus conciudadanos menos favorecidos.” (85 bis) Bajo estas circunstancias, el crecimiento absoluto de esta fracción del proletariado requiere"... [↑](#footnote-ref-33)
34. [Nota 85 bis de la 3ª y 4ª ediciones:] Discurso inaugural de la conferencia sanitaria celebrada en Birmingham el 14 de enero de 1875, pronunciado por Joseph Chamberlain, entonces alcalde de la ciudad y actualmente (1883) ministro de comercio. [↑](#footnote-ref-34)
35. [j] Las palabras "se hace necesario" se eliminan en la 3ª y 4ª ediciones. [↑](#footnote-ref-35)
36. [k] En la 3ª y 4ª ediciones, en vez de "Ello se logra" dice: "Esta necesidad social se satisface". [↑](#footnote-ref-36)
37. [l] En la 3ª y 4ª ediciones las palabras después de la última coma se sustituyen por las siguientes: "se encuentra siempre a punto de convertirse en proletariado urbano o manufacturero y a la espera de que se den las circunstancias propicias para esta transformación". [↑](#footnote-ref-37)
38. "781 ciudades" figuran en el censo de 1861 de Inglaterra y Gales "con 10.960.998 habitantes, mientras que las aldeas y parroquias rurales sólo cuentan con 9.105.226... En 1851 figuraban 580 ciudades en el censo, cuya población se equiparaba aproximadamente a la de los distritos rurales circunvecinos. Pero mientras que en éstos la población sólo aumentó en medio millón durante los 10 años siguientes, en las 580 ciudades el aumento fue de [...] 1.554.067. El incremento de población en las parroquias rurales fue del 6,5 %, en las ciudades del 17,3 %. La diferencia en la tasa de crecimiento obedece a la migración del campo a la ciudad. Tres cuartas partes del incremento total de la población corresponden a las ciudades". ("Census...", vol. III, pp. 11, 12.) [↑](#footnote-ref-38)
39. [m] En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "hacia las ciudades". [↑](#footnote-ref-39)
40. [n] En la 3ª y 4ª ediciones el párrafo comienza así: "La tercera categoría de la sobrepoblación relativa, la estancada, constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular. Ofrece al capital, de esta manera, un depósito inagotable de fuerza de trabajo disponible". [↑](#footnote-ref-40)
41. "La pobreza parece ser favorable a la generación." (Adam Smith. (237)) Se trata, incluso, según el galano e ingenioso abate Galiani, de una disposición divina particularmente sabia: "Dios hace que los hombres que ejercen los oficios de máxima utilidad nazcan en abundancia". (Galiani, "Della moneta", p. 78.) "La miseria, cuando llega al punto extremo del hambre y la pestilencia, en vez de poner trabas al aumento de la población tiende a promoverlo." (S. Laing, "National Distress...", p. 69.) Después de ilustrar con material estadístico sus afirmaciones, prosigue Laing: "Si toda la gente se encontrara en una situación acomodada, el mundo pronto quedaría despoblado". ("If the people were all in easy circumstances, the world would soon be depopulated.") [↑](#footnote-ref-41)
42. (237) "La pobreza parece ser favorable a la generación."— El pasaje ha sido tomado de "Wealth of Nations", libro I, cap. VIII, ed. Wakefield, Londres, 1835, p. 195. A principios del siglo XVII, practicando talvez la economía politica sin saberlo, un conocido novelista español había anticipado la tesis de Smith: "[...] El vivir sobriamente aumenta las causas de la generación" (Cervantes, "Coloquio que pasó entre Cipión y Berganza" o "Coloquio de los perros", escrito hacia 1603). Marx, prolijo lector del "Quijote" (véase por ejemplo "La ideología alemana") había leído alguna vez "El coloquio...": en "El presupuesto del señor Disraeli" (artículo publicado por la "New-York Daily Tribune" el 7/V/1858) compara el plan financiero del doctor Richard Price con el del "loco que en una de las novelas de Cervantes propone a todo el pueblo de España abstenerse de comer y de beber, durante sólo dos semanas, para obtener los medios que permitieran pagar la deuda pública [...]". (MEW, t. XII, p. 448.). [↑](#footnote-ref-42)
43. [ñ] En la 3ª y 4ª ediciones la frase dice así: "Prescindiendo de vagabundos, delincuentes, prostitutas, en suma, del lumpemproletariado propiamente dicho, esta capa de la sociedad se compone de tres categorías". [↑](#footnote-ref-43)
44. [o] En la 3ª y 4ª ediciones, "auge" en vez de "prosperidad". [↑](#footnote-ref-44)
45. [p] En la 3ª y 4ª ediciones, "individuos" en vez de "obreros". [↑](#footnote-ref-45)
46. [q] En la 3ª y 4ª ediciones, en vez de "pluspoblación", "sobrepoblación relativa". [↑](#footnote-ref-46)
47. [r] En la 3ª y 4ª ediciones, "del proletariado" en vez de "de la población obrera". [↑](#footnote-ref-47)
48. [s] En la 3ª y 4ª ediciones, desde la última coma hasta aquí: "tanto mayor será el ejército industrial de reserva". [↑](#footnote-ref-48)
49. [t] En la 3ª y 4ª ediciones, "sobrepoblación consolidada" en vez de "pluspoblación consolidada o las capas obreras". [↑](#footnote-ref-49)
50. [u] En la 3ª y 4ª ediciones la frase comienza así: "La ley según la cual gracias a los progresos experimentados en la productividad social del trabajo, una masa siempre creciente de medios de producción puede ser puesta en movimiento con un gasto progresivamente decreciente de fuerza humana,". [↑](#footnote-ref-50)
51. [v] En la 3ª y 4ª ediciones, desde la última coma: "su condición de existencia: venta de la fuerza propia". [↑](#footnote-ref-51)
52. [w] En la 4ª edición; "tortura de su trabajo". [↑](#footnote-ref-52)
53. [x] En la 4ª edición, "distorsionan" en vez de "vuelven constantemente anormales". [↑](#footnote-ref-53)
54. [y] En la 4ª edición: "tiene que empeorar". [↑](#footnote-ref-54)
55. [z] En la 4ª edición, se agrega: " alta o baja". [↑](#footnote-ref-55)
56. "Cada día se vuelve más claro, pues, que las relaciones de producción en las que se mueve la burguesía no tienen un carácter unitario, un carácter simple, sino dual; que en las mismas relaciones en que se produce la riqueza se produce, asimismo, la miseria; que en las mismas relaciones en que se opera un desarrollo de las fuerzas productivas, se desarrolla una fuerza productiva de represión, que estas relaciones sólo producen la riqueza burguesa, es decir la riqueza de la clase burguesa, al aniquilar continuamente la riqueza de ciertos integrantes de esta clase y al producir un proletariado en crecimiento constante." (Karl Marx, "Misère de la philosophie...", p. 116.) [↑](#footnote-ref-56)
57. G. Ortes, "Della economia nazionale libvi sei", 1774, en Custodi, Parte moderna, t. XXI, pp. 6, 9, 22, 25, etc. Dice Ortes, op. cit., p. 32: "En vez de proyectar sistemas inútiles para la felicidad de los pueblos, me limitaré a investigar las razones de su infelicidad". [↑](#footnote-ref-57)
58. [aa] En la 4ª edición se ubica aquí la llamada 89 y las tres frases precedentes quedan incluidas en la cita de Ortes. (238) [↑](#footnote-ref-58)
59. (238) Al igual que en la segunda edición alemana, en la traducción italiana de Delio Cantimori esas tres frases quedan fuera de las comillas, lo que parece indicar que no son transcripción textual de las palabras de Ortes. La inclusión de dichas frases en las comillas data de la versión francesa del tomo I (TFA 472). [↑](#footnote-ref-59)
60. "A Dissertation on the Poor Laws, By a Wellwisher of Mankind" ("The Rev. Mr. J. Townsend"), 1786, reeditado en Londres, 1817, pp. 15, 39, 41. Este "delicado" cura de cuya obra recién mencionada, así como de su "Journey through Spain", Malthus suele plagiar páginas enteras toma la mayor parte de su doctrina de sir James Steuart, al que sin embargo tergiversa. Así, por ejemplo, cuando Steuart dice; "Aquí, en la esclavitud, se aplicaba un método violento para hacer trabajar a la humanidad" (en beneficio de los no trabajadores) "... En ese entonces, se forzaba a los hombres a trabajar" (esto es, a trabajar gratis para otros) "porque eran esclavos de otros; hoy, los hombres son forzados a trabajar" (es decir, a trabajar gratis para los no trabajadores), "porque son los esclavos de sus propias necesidades" (239), no llega a la conclusión, como sí lo hace el obeso prebendado, de que los asalariados siempre deben estar comiéndose los codos de hambre. Quiere, por el contrario, hacer que aumenten sus necesidades y, a la vez, convertir el número creciente de las mismas en acicate que los impulse a trabajar para "los más delicados". [↑](#footnote-ref-60)
61. (239) (W) James Steuart, "An Inquiry into the Principles of Political Economy", t. I, Dublín, 1770, pp. 39, 40. [↑](#footnote-ref-61)
62. [bb] En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "Si el monje veneciano encontraba, en el destino fatal que eterniza la miseria, la razón de ser de la caridad cristiana, del celibato, de los conventos y las fundaciones pías, el prebendado protestante, por el contrario, veía en él el pretexto para condenar las leyes que concedían al pobre el derecho a una misera subvención pública". [↑](#footnote-ref-62)
63. Storch, "Cours d'économie...", t. III, p. 223. [↑](#footnote-ref-63)
64. [cc] En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "Según Sismondi, “los hombres” (es decir, los no trabajadores) “probablemente renunciarían a todos los perfeccionamientos de las artes, así como a todos los disfrutes que nos proporcionan las manufacturas, si tuvieran que procurárselos por un trabajo constante, como el del obrero... Los esfuerzos están hoy separados de su recompensa; no es el mismo hombre el que primero trabaja y luego se entrega al descanso, por el contrario, precisamente porque uno trabaja, es otro el que descansa... La multiplicación indefinida de las fuerzas productivas del trabajo no puede arrojar otro resultado, pues, que el de aumentar el lujo y los disfrutes de los ricos ociosos”". [↑](#footnote-ref-64)
65. Sismondi, "Nouveaux principes...", t. I, p. 85. [En la 3ª y 4ª ediciones: "pp. 79, 80, 85".] [↑](#footnote-ref-65)
66. [dd] En la 3ª y 4ª ediciones la cita se presenta así: "Destutt de Tracy, por último, ese doctrinario burgués de sangre de pescado, expresa brutalmente: "Las naciones pobres son aquellas"... [↑](#footnote-ref-66)
67. Destutt de Tracy, "Traité de...", p. 231. "Les nations pauvres, c'est là où le peuple est à son aise; et les nations riches, c'est là où il est ordinairement pauvre." [↑](#footnote-ref-67)